

LA LECTURA DE CLÁSICOS COMO REFUERZO DE LA ENSEÑANZA DEL DERECHO. A PROPÓSITO DE *MARIANELA*, DE BENITO PÉREZ GALDÓS

José María Miranda Boto¹
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen

La lectura de novelas clásicas puede tener una gran utilidad en la enseñanza del Derecho en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior. Concretamente, la *Marianela* de Galdós resulta especialmente apropiada para la docencia de la asignatura *Derecho del Trabajo I*, al transcurrir su romántica trama en el contexto de la *cuestión social*. En el presente trabajo se describen los contenidos jurídico-laborales que pueden ser detectados en dicha novela, se estructura una metodología para su incorporación al programa docente y se apuesta por un papel del profesor universitario como algo más que un transmisor de conocimientos técnicos.

Palabras clave: Docencia jurídica, Derecho del Trabajo, Literatura, *Marianela* de Benito Pérez Galdós

Abstract

The lecture of classical novels can have a remarkable usefulness in the teaching of Law in the framework of the European Higher Education Area. Specifically, *Marianela*, by Benito Pérez Galdós, is especially suitable for the teaching of Labour Law I, as its romantic thread has place in the context of the *social issue*. In this paper, there is a description of the legal contents that can be found in this novel, a methodology for its incorporation to the teaching program and a bet for the role of the University teacher as something more than an transistor of technical knowledge.

Keywords: Legal teaching, Labour Law, Literature, *Marianela* by Benito Pérez Galdós

Recibido: 27/11/09. Aceptado: 18/12/09

¹ El autor desea agradecer vivamente a la profesora Ana Martínez Arancón, del Departamento de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED, el suscitar las ideas aquí recogidas, al haber proporcionado buena parte del fondo metodológico de este trabajo.

1. Universidad y libros

Parece indiscutible que las nuevas tecnologías están ya firmemente asentadas en nuestro panorama docente. ¿Pero *qué se hizo* de las técnicas clásicas? ¿Tienen algún lugar en el Espacio Europeo de Educación Superior, o los libros seguirán el camino de los pergaminos en la muceta y desaparecerán de las Universidades? Ciertamente no, los libros de texto, los manuales, las obras de referencia seguirán teniendo su lugar asegurado en los anaqueles de las bibliotecas universitarias, hasta que algún giro inesperado de la tecnología los retransforme en nuevos productos de la sociedad de la información.

Ahora bien, más allá de los libros *científicos*, la Universidad no puede permanecer al margen de *los otros* libros, los que proporcionan una formación y una cultura personal y no sólo técnica. En un artículo ya clásico, Julián Marías se preguntaba a principios de los ochenta por la condición del profesor de Universidad, constatando con aprensión cómo el intelectual (en ocasiones medio chiflado) estaba dejando su sitio en las aulas al acumulador de datos: “Me pregunto si tienen en sus casas tantos libros como los viejos y pobres profesores de otro tiempo; si los leen con tanto placer, a deshora, en vez de acostarse; si echan miradas curiosas, deseosas, a cuestiones que no son de su especialidad. En algunos casos, por supuesto, pero temo que no los suficientes para que se realice con plenitud esa delicada y problemática función que es la vida universitaria, la cual requiere ser, antes que toda otra cosa, vida”. Lo aquí propuesto busca intentar despertar ese sentimiento ya no entre los profesores, a quienes concederemos el beneficio de la duda, sino entre los estudiantes de Derecho del trabajo.

La reforma de los planes y los modos de estudio que supone nuestro futuro más inmediato ofrece la posibilidad, al incidir sobre el trabajo autónomo del estudiante y sobre la transversalidad de las competencias, de recuperar alguna de la mejor literatura para los centros que no son la Facultad de Filología. La inclusión como texto de obligada lectura y comentario de alguna novela del siglo XIX en los primeros temas de los programas de las asignaturas permitiría despertar la curiosidad literaria de los estudiantes sobre obras de difícil acceso por otra vía y a la vez ahondar en aspectos históricos del contenido de la materia².

² Cfr. A. MONTOYA MELGAR, *El trabajo en la literatura y el arte*, Civitas, Madrid, 1995, p.29: “Es lógico que, ocupándose las letras de la vida que corre, den cuenta de un aspecto tan principal de la vida como el trabajo”. Señalados ejemplos de estudios en esa línea, los traba-

La elección de este siglo viene justificada, en el campo del Derecho, por ser el periodo en el que la Codificación configura lo que va a ser el ordenamiento del Estado liberal, el auténtico nacimiento del Derecho español moderno. Si bien no codificado, el Derecho del trabajo nace en este periodo³, bajo el nombre de leyes de fábricas, legislación obrera o legislación industrial, concebido como una herramienta de contrarrevolución, un instrumento de las clases dominantes para mantener el statu quo a través de la concesión de algunos derechos que de otra manera deberían ser obtenidos a través del conflicto⁴. El trasfondo de este nacimiento es la “cuestión social”⁵, que la literatura ha retratado ampliamente.

Por otra parte, la preocupación por la formación cívica fue una constante a lo largo del siglo indicado, especialmente acentuada durante el Sexenio revolucionario⁶. Las distintas tendencias políticas existentes en España se

jos de M. ALONSO OLEA, *Entre don Quijote y Sancho, ¿relación laboral?*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1992, de E. BORRAJO DACRUZ, “Libertad y trabajo en el Camino de Santiago a través de la España del Cid”, *Actualidad Laboral*, I, 1999, o de G. BARREIRO GONZÁLEZ, PONER

³ Cfr. M. ALONSO OLEA, *Introducción al Derecho del Trabajo*, 5ª edición, Civitas, Madrid, 1994: “Aparecen no sólo las primeras críticas, sino las primeras reacciones prácticas contra los excesos de la industrialización”.

⁴ Conclusión ya alcanzada por A. MONTOYA MELGAR, *Ideología y lenguaje en las leyes laborales de España (1873-1978)*, Civitas, Madrid, 1992: “No es, pues, aventurado afirmar que las primeras leyes de trabajo encuentran su fundamento inspirador en el miedo de la sociedad y del Estado burgueses a lo que el jesuita padre Vicent califica, con su lenguaje siempre reconocible, como la invasora peste que llama ya a las puertas y se nos echa encima con el nombre de Socialismo y Anarquismo” y M. C. PALOMEQUE LÓPEZ, “La función y la refundación del Derecho del Trabajo”, *Relaciones Laborales*, 13, 2000: “La presencia histórica del ordenamiento jurídico laboral no se debe, desde luego, al azar o al capricho de legisladores, sino, antes al contrario, a la ejecución de una precisa y singular misión, cual es la *institucionalización* o *juridificación* de las contradicciones entre el trabajo asalariado y la titularidad de la organización productiva”.

⁵ Cfr. R. VILLARES, “Alfonso XII y Regencia”, en R. VILLARES y J. MORENO LUZÓN, *Restauración y Dictadura*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona, 2009, p. 165: “En el tránsito entre los siglos XIX y XX emergieron, como manantiales que brotan con la llegada de las primeras lluvias, problemas bien diversos que recibieron el nombre de *cuestiones* por sus analistas, generalmente expertos ajenos a ellas”. También L. SÁNCHEZ AGESTA, “Orígenes de la política social en España”, en VV.AA., *Libro en homenaje al maestro Mario de la Cueva*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 399: “Fue al mismo tiempo un tema académico, en el sentido directo del término, en cuanto fue considerado con reiteración en discursos en academias y ateneos y tuvo al mismo tiempo una dimensión popular que lo llevó a la letra de las más populares zarzuelas del llamado género chico, como *La Verbena de la Paloma*”.

⁶ Cfr. A. MARTÍNEZ ARANCÓN, *La ciudadanía imaginada. Modelos de conducta cívica en la novela popular de la segunda mitad del siglo XIX*, UAM, Madrid, 2006, p. 9.

enzarzaron en notables disputas sobre el contenido de la educación. Basta recordar la *cuestión universitaria* y la creación de la Institución Libre de Enseñanza en los años primeros de la Restauración. Acaparados los recursos públicos docentes por las ideas conservadoras⁷, las ideas progresistas tuvieron que buscar vías de expresión alternativas, entre ellas la literatura popular, que tampoco sería dejada de lado por sus rivales ideológicos. Fueron varios los autores que emprendieron esta tarea de educar a través de la lectura, asistiendo a la publicación de novelas y obras de teatro “de tesis”, donde a veces con exagerada claridad se fustigan los vicios que envenenan la convivencia. Pero, además, de forma más sutil, se transmiten normas, se presentan formas de comportamiento ideales o se muestran las consecuencias desdichadas de una conducta inapropiada⁸.

2. *Marianela* en la obra de Galdós

Marianela, considerada como manifestación del credo estético de Galdós⁹, vio la luz en 1878. El ardor de los revolucionarios de la *Gloriosa* de diez años antes ya se había apagado en buena medida, tras Serrano, Prim, Amadeo I, la I República, la III Guerra Carlista, el pronunciamiento de Sagunto y el retorno de los Borbones en la persona de Alfonso XII. Con Antonio Cánovas del Castillo al frente del Consejo de Ministros, el periodo de redacción de *Marianela* se corresponde con una etapa de relativa tranquilidad política. El gobierno conservador del malagueño está poniendo los cimientos de lo que va a ser la Restauración y el *Rey Soldado* es el gran protagonista de ese año, con su matrimonio por amor con María de las Mercedes de Orleáns y su casi inmediata viudedad.

⁷ Cfr. J. ÁLVAREZ JUNCO, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001, p.440: “[Cánovas] logró, finalmente, imponer un artículo 11 en el que se establecía la confesionalidad católica del Estado, pero se autorizaba la práctica privada de otros cultos. A cambio de esta imposición, el dirigente conservador cedió a los neos la cartera de Fomento, que, en cierto modo, consideraban su feudo. Ya a mediados de los años sesenta habían utilizado ese ministerio para controlar y orientar la enseñanza de forma que no contuviera nada contrario al dogma católico ni a la sana moral”.

⁸ Cfr. A. MARTÍNEZ ARANCÓN, *La ciudadanía imaginada. Modelos de conducta cívica en la novela popular de la segunda mitad del siglo XIX*, cit., p.11.

⁹ Cfr. J. CASALDUERO, *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, 3ª edición, Gredos, Madrid, 1970, 63. “Gracias a ella puede liberarse del periodo abstracto a que le había conducido su estudio de la formación contemporánea en España y dedicarse por completo a la observación de su época y de la realidad. *Marianela* es el manifiesto del naturalismo en España, desde un punto de vista ideológico y estético”.

En este marco compone Galdós *Marianela*. Autor ya consagrado por la Primera Serie de los *Episodios Nacionales*¹⁰, que había concluido con *La Batalla de los Arapiles* en 1875, la segunda mitad de la década de los años 70 del siglo XIX es un periodo de fuertes tensiones sobre la forma y el contenido de la novela, a las que no fue ajeno Galdós¹¹. Las denominadas novelas de tesis (*Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch* – las dos primeras anteriores, la última contemporánea de *Marianela*) se enmarcan a la perfección en esta polémica¹² y le valieron, simultánea e inevitablemente, las más acerbas críticas¹³ y los más profusos elogios¹⁴.

¹⁰ Cfr. P. ORTIZ-ARMENGOL, *Vida de Galdós*, Crítica, Barcelona, 1995, p.284: “El brillante trompetazo en la novelística española”.

¹¹ Cfr. G. CORREA, *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós. Ensayo de estética realista*, Gredos, Madrid, 1977, pp.25-6: “Ciertos principios de la crítica literaria de entonces insisten especialmente en una novela de ideas con implicaciones filosóficas e idealistas, que de hecho tienen importancia decisiva en la elaboración de la novela española en esta década de producción literaria. Dicho tipo de novela recibió los varios nombres de *novela trascendental*, *novela filosófica*, *novela tendenciosa*, *novela doctrinal*, *novela docente*, o simplemente *novela de tesis*. Tal novela debería ser, además, la expresión cabal del arte contemporáneo y abarcar todas las fases de la civilización moderna, sin olvidar los aspectos políticos, morales, científicos y filosóficos, ni los sociales y psicológicos”.

¹² Cfr. M. P. APARICI LLANAS, *Las novelas de tesis de Benito Pérez Galdós*, CSIC, Barcelona, 1982, p.9: “Por su situación histórica, se perfila claramente cuál va a ser el carácter fundamental de la novela de tesis: su carga ideológica como corresponde a la producción artística en un momento de cambio y de tensión. De este carácter ideológico partirá toda la polémica de la crítica en torno a la novela tendenciosa: ¿puede llamarse realista una novela en la que las ideas deforman la realidad misma?, ¿esta novela tiene verdaderos valores artísticos?, ¿es realmente novela? El fundamento de la novela de tesis del 68 es la ideología burguesa que triunfa con la revolución”.

¹³ Celebérrima la de M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000, pp.1018-9: “Hoy en la novela, el heterodoxo por excelencia, el enemigo implacable y frío del catolicismo, no es ya un miliciano nacional, sino un narrador de altas dotes, aunque la oscurezca el empeño de dar *fin trascendental* a sus obras. En Pérez Galdós vale mucho más sin duda el novelista descriptivo de los *Episodios Nacionales* (...) que el infeliz teólogo de *Gloria* o de *La familia de León Roch* (...). ¿Cree de buena fe que sirve a ese espíritu religioso e independiente, de que blasonan él y sus críticos, zahiriendo sañudamente la única religión de su país, preconizando abstracciones que aquí nunca se traducen más que en utilitarismo brutal e inmundicia grosera y presentando, acalorado por la lectura de novelas extranjeras, conflictos religiosos tan inverosímiles en España como en los montes de la luna? ¡Oh y cuán triste cosa es no ver más mundo que el que se ve desde el ahumado recinto del Ateneo y ponerse a hacer novelas de carácter y de costumbres con personajes de la *Mínuta de un testamento*, como si Ficóbriga fuese un país de Salmerones o de Azcárate!”.

¹⁴ Cfr. M. P. APARICI LLANAS, *Las novelas de tesis de Benito Pérez Galdós*, cit., p.21: “Como bien dice Galdós a su amigo Pereda, no se puede agradar a tirios y a troyanos, así que desde su tiempo al nuestro Galdós ha tenido detractores por su parcialidad en las novelas de tesis.

Frente a ellas, todos los comentaristas de la obra de Benito Pérez Galdós señalan que *Marianela* supone una ruptura con su pasado más inmediato, un intermedio sentimental¹⁵, una novela bucólica¹⁶, una novela poética¹⁷, el libro más amargo que jamás compusiera Galdós¹⁸. Compuesta en muy breve tiempo¹⁹, Galdós retrató, en una Cantabria ficticia, una desgarradora historia de amor trágico, donde se confunden belleza y fealdad, honestidad y mezquindad, realidad e idealismo, y no faltan las muy dispares influencias de Goethe²⁰ y Comte: se ha señalado frecuentemente el reflejo de la filosofía positivista en *Marianela*. En esta línea, Nela representaría el estado teológico, Pablo el racional y Teodoro el positivo, con su acertada visión del mundo y su actitud ante él²¹.

No obstante el enfoque sentimental apuntado, *Marianela* sigue conteniendo una considerable carga educativa, como es característico de la literatura y de la sociedad de esta época. Nada de lo comentado anteriormente es ajeno a la obra de Galdós²². A través de la historia de Nela y Pablo y de quienes les rodean, el autor lleva a cabo una denuncia, solapada pero implacable, de determinados vicios de la sociedad de su época, denunciando las dobles morales, la hipocresía, o algunos comportamientos religiosos. De manera refleja, el escritor exalta otras facetas de la vida contemporánea que, a su entender,

Su mismo amigo y maestro Francisco Giner llega a dudar de que *La familia de León Roch* sea una verdadera novela".

¹⁵ Cfr. R. GULLÓN, *Galdós, novelista moderno*, Taurus, Madrid, 1987, p.60: "Un retorno a los sentimientos de juventud, al amor llamado a perderse por ser puro, irreal y adolescente (...). En Nela hay mucho de Sisita, la amada juvenil de Galdós, y esa remembranza lejana, hermoseada por la distancia y la adscripción al pasado irreversible, proyecta sobre la narración una fragancia".

¹⁶ Vid. P. ORTIZ-ARMENGOL, *Vida de Galdós*, cit., p.326.

¹⁷ Vid. F. REBOLLO SÁNCHEZ, *Las novelas de la primera época de Galdós*, Tesis Doctoral – Universidad Complutense de Madrid, 1986, p.399.

¹⁸ Cfr. J. F. MONTESINOS, *Galdós*, vol.I, Castalia, Madrid, 1968, p.241.

¹⁹ Ibidem, p.235: "Hubo de componerse a la diablo y eso explica su extraña índole".

²⁰ Ibidem, pp.235 y ss. Sobre el verdadero alcance de la influencia del *Wilhelm Meister*.

²¹ Entre otros, J. CASALDUERO, *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, cit., p.61 y extensamente pp.204 y ss.; J. F. MONTESINOS, *Galdós*, cit., p.238.

²² Cfr. J. CASALDUERO, *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, cit., 1970, p.24: "Amaba al pueblo, es evidente y es superfluo insistir; pero pensaba con su época que había que educarlo. Es el gran error que cometió la generación del 68. La educación del pueblo es precisamente un problema político como otro cualquiera y, por tanto, debía ser una consecuencia de la revolución. No podía precederla".

son dignas de elogio, como el progreso científico, la actitud emprendedora o el esfuerzo personal²³.

3. Las minas de Socartes y la cuestión social

Galdós, en esta época de su producción literaria, era el gran novelista de la clase media española²⁴. Sin embargo, en *Marianela* matiza esta tendencia y concede el protagonismo a alguien que proviene de lo más bajo de la sociedad, que ni siquiera llega a entrar en el proletariado industrial²⁵. Aunque no es el tema central de *Marianela*²⁶, el problema social que se deriva de las minas y de sus trabajadores constituye el escenario en el que se desarrolla la tragedia, lo cual la hace especialmente apropiada para su lectura por estudiantes de la asignatura de Derecho del trabajo, en los temas correspondientes a su aparición histórica.

Escrita en 1878 y con su acción situada, según la cronología derivada de la narración de *El doctor Centeno*, aproximadamente en 1863, *Marianela* es contemporánea de la aparición de las primeras leyes obreras en España. Concretamente, en 1873 se aprobó la primera de ellas, la Ley Benot, que prohibía el acceso de niños y niñas menores de 10 años a las fábricas y los talleres. El mismo año de la publicación con el conservador Cánovas del Castillo como presidente del Consejo de Ministros y el Conde de Toreno al frente del Minis-

²³ Cfr. E. KREBS, *Marianela y Doña Bárbara. Ensayo de comparación*, Cuadernos del Sur, Bahía Blanca, 1967, p.10: "Son los padres y maestros los verdaderos destinatarios de la indudable admonición de Galdós, porque son las personas mayores, en deber y plenitud de responsabilidad, las que deben recoger la lección de *Marianela*, aprendiendo a convertir los propósitos tan dichos y tan no realizados de protección, de salvación de la Nela, en conducta vigente, en verdaderos y valederos hechos en los azarosos caminos de la vida".

²⁴ Cfr. P. FAUS SEVILLA, *La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós*, Nacher, Valencia, 1972, p.77: "Galdós es un típico representante de la clase media; por ello, por pertenecer a esta clase en cuerpo y alma, va a dedicarle lo mejor de su producción. Desde su aspecto que le sitúa en el grupo modesto de esta clase, hasta sus simpatías dirigidas esencialmente a este grupo, hasta que lo sustituya por el proletariado".

²⁵ Vid. F. CAUDET, *El mundo novelístico de Pérez Galdós*, Anaya, Madrid, 1992, p.17.

²⁶ Cfr. F. REBOLLO SÁNCHEZ, *Las novelas de la primera época de Galdós*, cit., p.399: "Hay un hecho, sin embargo, que el autor trata de pasada, que es el problema de las minas; bien es cierto que por boca de Celipín hay un rechazo tajante hacia ese trabajo embrutecedor y explotador. Quizá no era el momento de abordar la temática, aunque sí deja constancia, como digo, de ese trabajo de auténticos esclavos". También J. F. MONTESINOS, *Galdós*, cit., p.249: "No vemos el pueblo de Socartes, ni nos hacemos apenas cargo de lo que sea el trabajo minero, tema naturalista si los hubo".

terio de Fomento, se aprobó la ley de 26 de julio de 1878, sobre trabajos peligrosos de los niños. En esta ocasión, la legislación abandonó las fábricas y se adentró en los espectáculos públicos, prohibiendo que los menores tomaran parte en determinadas actividades lúdicas de considerable riesgo. Dado que la historia tiene lugar unos años antes de la aprobación de ambas piezas legislativas, el cuadro laboral que muestra Galdós es el que motivó a los políticos de entonces a poner en marcha una legislación protectora.

El capítulo V ("Trabajo. Paisaje. Figura") describe de forma implacable el paisaje pétreo²⁷ y deshumanizado de la explotación minera de Socartes. En primer lugar, el autor señala los inmensos horarios de trabajo, de sol a sol, a los que están sometidos los mineros. Describe así mismo los útiles de producción, donde se está introduciendo un mecanismo incipiente, pero donde la fuerza humana sigue siendo el principal factor, en números exagerados y condiciones lamentables. Nótese así mismo que hombres y mujeres trabajan juntos en la mina: otro de los primeros campos de actuación de la naciente legislación obrera sería la prohibición del trabajo femenino en determinados ambientes, entre ellos las minas, si bien no fructificaría hasta la Ley Dato de 1900.

Otro de los aspectos resaltados es el trabajo infantil, otro de los grandes temas de la época²⁸. El hogar de los Centeno, donde toda la prole ha sido transformada en fuerza de producción, deshumanizándose, es el ejemplo de la degradación a la que conduce esta situación. Pero es en la crítica de Teodoro Golfín donde aparece de forma más destacada este ataque, ya no constatando un hecho sino reflexionando sobre él²⁹. Galdós se hace aquí eco de las tendencias de su tiempo que abogaban por la limitación del trabajo de los menores y que estarían en el origen de la legislación obrera en esos mismos años, como se ha señalado.

La inspección no se agota ahí, sino que a través de determinados personajes pueden extraerse más lecciones. La madre de Marianela, la Canela

²⁷ Sobre su simbolismo, cfr. G. CORREA, *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós*, cit., pp.34-5: "El acentuado simbolismo de la piedra abarca no solamente al paisaje y a su influencia sobre el hombre, sino que da una clave para entender las relaciones entre los individuos y la vida en sociedad".

²⁸ Ampliamente, vid. A. MARTÍNEZ ARANCÓN, *La ciudadanía imaginada. Modelos de conducta cívica en la novela popular de la segunda mitad del siglo XIX*, cit., pp.147 y ss.

²⁹ "Es un trabajo muy penoso el de la minería. Tú estás teñida del color del mineral; estás raquítica y mal alimentada. Esta vida destruye las naturalezas más robustas".

genuina, es el retrato de la corrupción y la degeneración a la que puede llegar la clase obrera. Se cuida mucho Galdós, eso sí, de culparla por ello, sino que carga las tintas contra la sociedad que ha engendrado un ambiente donde puede producirse tal situación. Lo que sabemos de ella es que no contrajo matrimonio sino que vivía de forma *irregular* con un hombre, que el alcohol hizo mella en su salud mental y que terminó sus días suicidándose. Es curioso comprobar que los tres vicios estigmatizados tienen una carga religiosa considerable. Por supuesto, el chivo expiatorio favorito de Galdós, los Centeno, también contribuyen a la elaboración del cuadro. Representan el vicio de una clase trabajadora que se cree virtuosa y que no hace nada por mejorar su propia situación. La codicia, el carácter acomodaticio, son los únicos principios rectores de sus vidas³⁰.

4. Aspectos organizativos³¹

Lo aquí planteado es sólo una de las maneras posibles de llevar a la práctica la propuesta de literatura en las aulas jurídicas. Muchos otros aspectos quedan descartados para intentar dar forma a esta propuesta y al ir exponiéndolos cada lector puede optar por incorporarlos a su propio esquema metodológico.

El primer punto que merece atención es la obligatoriedad de la lectura propuesta a través de su inclusión en el programa de actividades de la asignatura. Podría hallar un lugar, ciertamente, en un catálogo de lecturas recomendadas incluido como anexo o complemento del programa, que invitara a los estudiantes a recorrer el camino propuesto en el plano literario. Aquí, sin embargo, se opta por la posición del despotismo ilustrado, obligando a que los alumnos, *velis nolis*, tengan que leer “algo” de Marianela, que tendrá trascendencia en la evaluación. Late, es necesario reconocerlo, una cierta

³⁰ Cfr. F. REBOLLO SÁNCHEZ, *Las novelas de la primera época de Galdós*, cit., 409: “La familia de piedra, seres desposeídos de toda vida espiritual teniendo como único aliciente el dinero. Es el destino embrutecedor de gentes sin cultura, aferrados a lo material puesto es el único medio en el que se desenvuelven, constituyendo, al mismo tiempo, un alegato social de injusticia flagrante”.

³¹ Lo expuesto en este apartado es una síntesis del diálogo mantenido por el autor sobre esta cuestión con el profesor Antonio Álvarez del Cuvillo, de la Universidad de Cádiz, que ejerció el desinteresado papel de partero de las ideas aquí recogidas: suyas son las acertadas preguntas a las que el autor responde proponiendo su esquema.

desconfianza hacia la iniciativa individual y se opta por el recurso *al palo y a la zanahoria*.

El segundo aspecto de interés es el “algo” mencionado. Como muy bien se ha señalado, en el Derecho es más apropiado el recurso a fragmentos, como en el caso de la utilización del cine como técnica docente. Es difícil localizar una obra cuyo contenido íntegro sea utilizable en una asignatura de Derecho del Trabajo³². Al diseñar una asignatura no se puede pretender que los estudiantes dediquen su tiempo en exclusiva a nuestras actividades³³. Debe existir, pues, una medida en lo impuesto: el capítulo V de *Marianela* permite ser separado y ofrecido a los alumnos para su lectura en clase. Adicionalmente, puede incluirse el capítulo VI, donde la trama romántica queda perfectamente reflejada, como lectura complementaria y no obligatoria para sembrar la intriga entre los lectores e incitarles a devorar por completo la obra.

En un mundo ideal, la lectura del libro completo sería lo deseable, coordinando la lectura con otras asignaturas de la titulación como, sin ánimo de exhaustividad, Derecho civil (desde el nacimiento del propio Código Civil, hasta la parte de derechos reales o el Derecho de familia – el matrimonio entre primos, la adopción – o el Derecho de sucesiones – las herencias que benefician a los Penáguilas), Derecho administrativo (el régimen minero o el consentimiento informado) o Historia del Derecho (como contexto histórico y político).

El tercer punto que debe ser tratado es la opción entre *Marianela* y un catálogo más amplio de textos. En lugar de una sola obra, que es algo ciertamente cerrado y limitado, puede plantearse un listado de obras, señalando brevemente las ventajas (brevedad, contenido histórico-sociológico, contenido jurídico, estructura del texto) y las desventajas que tiene cada una de ellas para el trabajo de los alumnos. Aquí se opta por la contención inicial, pero si

³² Dos notabilísimas excepciones, F. PÉREZ DE LOS COBOS ORIHUEL, *No hay Derecho*, ElCobre – La Ley, Barcelona, 2008, y G. LOY, *El Derecho del Trabajo según Sancho Panza*, Cinca, Madrid, 2009.

³³ Cfr., profética, C. ARENAL, *La instrucción del pueblo* (edición de A. Martínez Arancón), Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, p.109: “La brevedad que pedimos en los libros que han de servir para la instrucción del pueblo, es una condición que se va haciendo sentir para todos. Se escribe tanto sobre cualquier materia, que, aun concretándose a una sola, no es posible leer todo lo publicado, y lo será menos cada día. Es necesario abreviar y condensar, lo cual en muchos casos, en la mayor parte, puede hacerse, no sólo sin perjuicio, sino con ventaja de la claridad”.

la idea resulta exitosa, puede ir abriéndose el catálogo de fragmentos a otros autores españoles, e incluso extranjeros (el *Germinal* de Zola sería el compañero obvio³⁴).

¿Qué seguiría a la lectura? La opción menos recomendable es pedir un resumen por escrito de lo leído: el profesor se arriesga a recibir 80 versiones inspiradas en los lamentables comentarios que circulan por Internet. La posibilidad más útil, desde el punto de vista de quien esto firma, es situar su comentario en una clase interactiva de los textos legislativos y otros documentos del siglo XIX. El desdoblamiento entre clases expositivas e interactivas que regirá en un futuro cercano todas las enseñanzas en la Universidad de Santiago de Compostela obliga a llenar éstas últimas de contenidos y permite reestructurar la docencia dedicada al nacimiento del Derecho del trabajo.

Marianela sería, pues, el hilo conductor de la lectura del proyecto de ley sobre la industria manufacturera, de 8 de octubre de 1855, preparado por Manuel Alonso Martínez; la Ley Benot de 1873; las opiniones de Antonio Cánovas del Castillo recogidas en sus *Problemas Contemporáneos* de 1890; fragmentos del discurso de Gumersindo de Azcárate “Leyes Obreras, Leyes Sociales y Leyes del Trabajo” de 1893; y la Ley Dato de 1900. Las intervenciones acertadas de los estudiantes, poniendo en contacto lo narrado por Galdós por lo legislado o lo expuesto en estos textos, deberían ser naturalmente premiadas en el seguimiento de la evaluación continua de los estudiantes. La inclusión de una pequeña prueba de lectura previa, incluso centrada en el aspecto literario, reforzaría la obligación de todos los alumnos de abordar el texto y no sólo de aquellos que, por su propia predisposición, vayan a intervenir en la sesión interactiva.

De esta forma adquirirán los estudiantes conocimientos históricos, literarios y jurídicos, que les permitirán comprender de mejor modo el proceso de formación del Derecho del trabajo y su finalidad tuitiva. Se insistirá en la importancia del contexto social en la formación de las leyes y se les obligará a relacionar materias que ya están en sus habilidades. Podría decirse incluso que este planteamiento favorece un enfoque profundo de aprendizaje. En cuanto a las competencias adquiridas, pondrán en práctica la interpretación de textos, identificando relaciones jurídicas y problemas susceptibles de ser abordados desde el punto de vista del Derecho.

³⁴ Ampliamente, vid. A. MONTROYA MELGAR, *El trabajo en la literatura y el arte*, cit., pp.105 y ss.

5. Conclusión: no hay libro tan malo que no tenga algo bueno

El ingenioso hidalgo presta generosamente su sabiduría a la principal conclusión de lo que aquí se defiende. Incitar a la lectura a los estudiantes universitarios debería ser competencia transversal de cualquier asignatura, de cualquier titulación. Proponer los títulos que marcaron nuestra historia literaria y mostrar así un camino que de otra manera podría ser pasado por alto ha de ser casi una obligación para todo profesor. El conocimiento técnico lo refrescarán por fuerza con el ejercicio de la profesión, pero la ocasión de suscitar la curiosidad intelectual no tiene mejor marco que el aula de nuestras Facultades, donde sólo la *universitas* encuentra acomodo: “la Universidad es y debe seguir siendo muy tradicional, profundamente sospechosa y un poco inútil”, en palabras de Francisco Tomás y Valiente.

Para el Derecho del trabajo en concreto, resulta especialmente apropiada la lectura de *Marianela*, de Benito Pérez Galdós, aunque sólo sea de un breve fragmento. Su extensión limitada no disuadirá al estudiante poco inspirado y su romántica y desgraciada trama sentimental encadenará al lector que haya franqueado la portada. Si a estos ingredientes añadimos la deseada lectura con ojos de jurista, la aproximación a la literatura decimonónica en el marco del estudio de los orígenes de la legislación laboral ha de ser por fuerza un éxito discente.